
CONCEPTISMO

Ver: *Esquema / Concepto / Filosofía occidental / Horizontes de la filosofía*

Conceptismo: Un sistema de conceptos montado sobre sí mismo, sin base en la realidad sensitiva proporcionada por la inteligencia sentiente.

•

«El segundo equívoco, concierne a ese momento de unidad de lo racional según el cual toda razón lo es desde otras. Es en lo que transparece más obviamente el carácter de sistema que lo racional posee. Pero este “desde”, y por tanto el sistema mismo, no es ese “desde” que desde tiempo inmemorial se llama razonamiento.

El sistema de lo racional no es formalmente razonamiento. Leibniz decía que la razón pura es “encadenamiento de verdades”, encadenamiento de razonamiento. Y Wolf expresa lo mismo diciendo que “la” razón es la facultad de percibir el nexo de las verdades universales. La universalidad expresa aquí el carácter de razonamiento.

Pero, a mi modo de ver, no se trata de esto. El sistema es la unidad de respectividad del mundo. Por tanto, el que toda razón se entienda desde otras no significa formalmente que se deduzca de estas. Significa que toda razón remita a otras, cualquiera que sea el modo de remisión.

La remisión misma es el carácter sistemático del mundo y no al revés. El razonamiento se funda en el carácter respectivo del mundo, en el carácter respectivo de la realidad racionalmente inteligida.

Solo porque el mundo es unidad sistemática, solo por eso puede haber en *algunos casos* razonamiento. La unidad esencial del mundo no es, pues, razonamiento; es unidad real de respectividad.

Como cada verdad racional remite intrínseca y formalmente a otra, podría pensarse que el orden de la verdad racional es la totalidad de las verdades racionales.

Fue la idea de Kant: la razón es para Kant organización de la experiencia, pero en y por sí misma es la totalización de la experiencia, pero en y por sí misma es la totalización lógica de las verdades del entendimiento [*Verstand*]: es lo que él llama Idea.

El objeto de la razón para Kant, no son las cosas sino las verdades que he entendido sobre las cosas. Pero esto es insostenible. El razonamiento se funda sobre verdades ya conocidas, pero esto es posible gracias a que las verdades tienen la unidad que les confiere el ser verdades del mundo.

La unidad del mundo es el fundamento del razonamiento. Y esta unidad no es por tanto *sistema total* de verdades sino *unidad principal* de respectividad. El orden de las verdades racionales no tiene carácter de totalidad sino de respectividad. Y la respectividad no es forzosamente totalidad: una respectividad constitutivamente abierta no puede ser totalidad. La unidad de respectividad es el principio intrínseco y formal de todo el orden racional. Este orden no es, pues, totalidad ni tan siquiera como Idea.

Esto nos lleva al último equívoco. Podría pensarse, en efecto, que el orden de la verdad racional es la unidad de la realidad verdadera como tal. Entonces, el orden de la verdad racional no sería "totalidad" como pretendía Kant, sino el orden de la unidad primaria de lo real en cuanto tal: sería el orden de lo "ab-soluto".

Y este orden no sería sino el despliegue mismo de lo absoluto. Lo absoluto sería la realidad desplegándose sobre sí misma, esto es, la realidad que no solo es en sí, sino que es en sí y para sí: lo absoluto sería espíritu. Fue la idea de Hegel. Pero esto no es así.

Aun dejando de lado el tema de la identidad de razón y realidad en Hegel, hay que afirmar que la unidad del orden racional no es la unidad de lo absoluto. La cosa real inteligida racionalmente es la cosa como forma de realidad. Ahora bien, es cierto que el orden transcendental es un orden abierto dinámicamente.

Pero esto no significa ni que la constitución misma de cada cosa real en el mundo sea un movimiento, ni que el dinamismo transcendental sea un despliegue. Movimiento no es sinónimo de despliegue; solo hay despliegue cuando el movimiento consiste en actualizar algo que previamente estaría como virtualmente en lo movido.

Pero en la constitución de formas de realidad, no se trata de que cada cosa se va configurando como forma de realidad. No es que el absoluto se configure o se autoconfigure, sino que lo que configura es cada cosa real. No hay, pues, despliegue. Y es que no hay unidad de lo absoluto. Las distintas formas de realidad no tienen más unidad que la unidad de respectividad.

Por tanto, el orden de lo racional no es orden de lo absoluto sino orden del mundo. La realidad en cuanto realidad no es lo mismo que la realidad absoluta. Cada cosa real no es un momento de una magna cosa, de lo absoluto, sino que es tan solo momento respectivo a otras realidades. El orden de lo racional no es ni totalidad kantiana, ni absoluto hegeliano: es simplemente mundo.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia y razón*. Madrid: Alianza Editorial, 1983, pp. 289-291]



«El Mundo tiene una realidad, y esa realidad es justamente trascendental, porque el carácter de realidad, y en eso consiste su trascendentalidad, no está ceñido ni agotado en cada una de las cosas particulares, sino que precisamente las abarca todas y las excede, constituyendo esa unidad que llamamos Mundo.

De ahí que lo propio del filósofo sea considerar la realidad en tanto que, constituida mundanalmente, trascendentalmente. Ahora bien, esta trascendentalidad no es un mero concepto. Si así fuera, caeríamos en un viejo conceptismo. No es un concepto.

Es algo que pertenece muy precisamente a las cosas. Porque el carácter de realidad que ellas tienen no solamente lo tienen, sino que además está sentido por el hombre en una forma especial y específicamente humana: es justamente la *impresión de realidad*.

No se trata, pues, de un mero concepto abstraído de cada una de las realidades, sino de un momento que, en una u otra forma, es físico e inherente a las cosas mismas.

No solamente no es mero concepto, sino que, además este momento de realidad no es un momento *a priori* respecto de las cosas reales. ¡Ah, no! Esto no está dicho en ninguna parte.

El conceptismo, desde los tiempos de la filosofía de Aristóteles, ha llevado siempre a pensar, por ejemplo, en el concepto de ser y en el concepto de ente, del cual se dice muy solemnemente que constituye el gran trascendental, y del cual en definitiva no se dice más que dos páginas. Naturalmente, ¿cómo se va a decir más si se trata de un puro concepto?

El carácter de realidad está esencialmente fundado y pendiente de lo que son las cosas reales. No es lo mismo en ninguna de ellas lo que la cosa es y su carácter de realidad. Pero ambos momentos no son independientes.

Lo que la realidad sea en tanto que realidad pende esencialmente de las cosas que son reales. Y estas cosas reales se hallan en un interno dinamismo que no es un cambio ni una mutación, sino que consiste en lo que yo llamo *dar de sí*, en la actividad constitutiva de la realidad de todo lo real. De ahí que jamás estaremos seguros de que eso que llamamos realidad en cuanto tal la hayamos aprehendido y la tengamos delante de los ojos de una vez para todas.

La realidad es algo esencialmente abierto. Y este sistema dinámico y trascendental de lo real en tanto que real es el objeto de la filosofía y el punto de vista desde el que vamos a tratar el problema del espacio.»

[Zubiri, Xavier: *Espacio. Tiempo. Materia*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, p. 15-17]



«Sin fijarnos por el momento en el verbo *esse*, nos preguntamos qué entiende la Escolástica por realidad, qué es el *esse reale*. La pregunta está justificada, porque qué se entienda por realidad no es algo tan obvio e inmediato como pudiera parecer, sino que se apoya inevitablemente sobre la manera primaria y fundamental de presentárenos las cosas al enfrentarnos intelectivamente con ellas. Piénsese, por ejemplo, en que todo el idealismo transcendental está apoyado sobre el enfrentamiento intelectual con las cosas como objetos.

Pues bien, para la Escolástica, este enfrentamiento, es decir, el acto propio y formal de la inteligencia es "concebir"; basta recordar, en efecto, que se comienza por decir que lo primero que "concibe" la inteligencia y aquello en que todos sus "conceptos" se resuelven es el ente.

Fijado así, según la Escolástica, la manera primaria de aprehender intelectivamente las cosas, de ella es de la que arranca su idea de realidad. [...] Se apoyan en la idea de que el acto propio y formal de la inteligencia es concebir. Y esto no es verdad; concebir no es la manera primaria y fundamental de enfrentarnos intelectivamente con las cosas. [...]

Sentir no es un seleccionar cosas (materiales y formales) concretas, en la aprehensión, sino que es ante todo un modo de tener aprehendidas estas cosas. A este modo corresponde en las cosas sentidas una formalidad propia según la cual son sentidas. [...]

El acto propio y formal de la inteligencia no es "concebir", sino aprehender la cosa misma, pero no en su formalidad "estimúlica", sino en su formalidad "real". Concebir es una función ulterior fundada en este primario modo de enfrentarse con las cosas. Esto supuesto, si queremos explicar qué es realidad, habremos de centrar la reflexión no en los conceptos, sino en esta dualidad de formalidades, porque la cosa misma tiene ellas misma distintos caracteres según estas formalidades.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1962, p. 389-392]



«Estamos habituados a ver los conceptos organizados, como si su organización estuviera lógicamente prefijada. Es una vez más la logificación de la intelección. Para prenderlo basta con considerar, por ejemplo, la organización de los conceptos según géneros, diferencias y especies. Su expresión es la definición.

Decir que el hombre es animal "y" racional no es una definición. Para que lo sea hace falta que el concepto "animal" sea el género; que la diferencia sea "racional"; y que la "especie" sea entonces el hombre. Pero esto es una libre construcción.

Para lograrlo, un hombre que aprehendemos en aprehensión primordial de realidad nos ha remitido a otras cosas igualmente aprehendidas en aprehensión primordial de realidad, y es desde estas otras cosas desde las que vamos formando el concepto genérico.

Ahora bien, estas otras cosas están libremente elegidas, Si elijo el "animal" como cosa hacia la cual me remite el hombre aprehendido en aprehensión primordial, entonces evidentemente "animal" puede desempeñar la función de género.

"Animal" sería un género que se diferencia en "irracional" y "racional". Pero esta elección del "animal" es perfectamente libre. Podría elegir como género simplemente "racional".

Entonces "racional" sería el género, mientras que "animal" sería simple diferencia. El "racional" se dividiría en "animal" y "espiritual". Fue en el fondo la concepción de Orígenes: el hombre sería un alma puramente espiritual que ha caído en la materia animal. La conceptualización estricta de lo que es lo aprehendido en aprehensión primordial es, pues resultado de un movimiento libre y creador.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 104-105]

COMENTARIOS

«Esto no es una crisis de realidad. La disonancia entre lo que vemos y lo que nos dicen hace que perdamos la fe en la veracidad de las cosas. Esto no es una crisis de realidad. Lo decimos mucho, pero no creo que eso pueda ser cierto.

Me parece que, al decirlo, estamos confundiendo la realidad con la verdad. O, peor todavía, uniéndolas como si fueran dos apéndices de la misma cosa cuando, de hecho, son cosas muy distintas. La realidad es literal y existe sin nosotros. La verdad es un producto de nuestra imaginación.» [Marta Peirano, en *El País* – 07 OCT 2024]



«Lo que Zubiri busca es poner de relieve que esos hechos [el carácter de "hecho" de la aprehensión primordial] son la base y la piedra de toque última a la que hay que referir cualquier explicación "teórica"; es el núcleo básico en que se apoya su filosofía y todo el esfuerzo analítico tiene como objeto dotarlo de evidencia, lo cual está suponiendo que no se trata de un hecho obvio, como queda de manifiesto al advertir de la complejidad y dificultad del análisis.

Es cierto que aquí "hecho" significa lo que "por su propia índole es observable por cualquiera" (IRA 182), pero eso no quiere decir que en la práctica haya sido y sea siempre observado; su carácter no-natural y la violencia que exige tornarlo visible hicieron que toda la historia de la filosofía

se contentase con un análisis incompleto o, al menos, no valorase adecuadamente el relieve de alguno de sus elementos, hasta el extremo de haber errado en la noción misma de inteligencia al especificarla por su función concipiente ulterior.

Hay alguna imprecisión subsanable en la escritura de Zubiri; por ejemplo, decir que "la inteligencia concipiente está esencialmente fundada en la inteligencia sentiente" (IRE 218) no sería exacto; en realidad, no existe ninguna "inteligencia concipiente", sino que la función "concupiente" de la inteligencia sentiente es ulterior a su carácter meramente sentiente.

Si se busca precisión hay que retroceder algunas páginas: "Abandonar la inteligencia concipiente no significa que no se conceptúe lo real. Esto sería sencillamente absurdo. Lo que significa es que la conceptualización, aun siendo una función intelectual inexorable, no es, sin embargo, la primaria y radical del inteligir [...]. Conceptuar es solamente un despliegue intelectual de la impresión de realidad" (IRE 87).»

[Pintor-Ramos, Antonio: "La concepción zubiriana de la filosofía", en Pintor-Ramos, Antonio (Coord.): *Zubiri desde el siglo XXI*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2009, p. 470 n. 56]



«Según Zubiri, la realidad no es algo que simplemente "está ahí" para conocerla con la mente mediante la diversidad de las ciencias, sino algo "presente a la inteligencia" y, sobre todo, algo "agitador", "instantáneo", en virtud de lo cual la ciencia nace y se va haciendo, y a lo cual la ciencia está obligada a regresar para justificarse.

Zubiri quiere mostrar de qué manera esa realidad "instante" palpita en los conceptos fundamentales de las principales ciencias, provocando sus crisis y cambios de rumbo cuando se resiste a entrar en sus conceptos y teorías.

La filosofía es la elaboración intelectual de "la impresión inmediata de realidad", una impresión gracias a la cual el hombre está en la realidad y la realidad está en el hombre con todo su "haber". Frente a ello, todo discurso científico resulta algo "abstracto" o "mediato".

Zubiri se decide a soltar las amarras que le vinculaban a Heidegger e inicia la etapa de madurez o "metafísica" de su filosofía. El ser del que habla su maestro, dice ahora, no es más que una determinación ulterior de algo que está más allá del ser y que pasa a designar sistemáticamente como "realidad".

La remisión del ser a la realidad es paralela a una remisión de la intelección a la impresión. La impresión de realidad en nuestros sentidos es ya en sí misma intelección. Somos inteligentes sentientes.

La instalación en un nuevo horizonte filosófico le permite ver en la concepción heideggeriana del ser la cumbre de un pensamiento occidental caracterizado por la logificación de la inteligencia y la entificación de la

realidad. Es decir, los conceptos, la lógica, se han adueñado desde los griegos de toda la realidad.

La inteligencia ha sido despojada de lo esencial, su carácter sentiente, y reducida a la mera función conceptiva, y se ha desposeído a la realidad de su singularidad y apertura. Frente a este pecado original de la filosofía, el olvido del ser que señala Heidegger es un pecado venial.

El olvido de la realidad ha impedido que los problemas filosóficos se piensen al hilo de las sugerencias de las investigaciones científicas. Las ciencias no pueden ser dejadas de lado en la conceptualización de la realidad.»

[Corominas, Jordi / Vicens, Joan Albert: *Xavier Zubiri. La soledad sonora*, Madrid: Taurus Ediciones, 2006, p. 527-528]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten